



Centenario de Francisco Contreras

Por ALMAGRO SANTANDER

Podrían denominarse los tiempos gloriosos en todo orden de cosas. Los tiempos en los cuales el chitino buscavidas enhebraba su escaso equipaje en pos de mares y continentes apenas divizados en los mapas. Chilenos buscavidas que se embarcaban en los románticos veleros del salitre en ronda de la fortuna o de la fama, para volver más tarde a los estrechos terruños con un montón de billetes o un puñado de nombradías.

Francisco Contreras fue uno de ellos, de los segundos, de aquellos que compa-ron en busca de un nombre, y más pre-ciso, un nombre señero para la poesía. Fue de esos enamorados de los "ismos", de quienes desean deslumbrar con la palabra nueva, con los brochazos em-brujadores de un lenguaje novelesco. Chi-le comen-taba a vivir la fiebre del cen-tenario, y la otra fiebre, la del salitre ("... espuma de las ásperas arenas..."), lo llamó Neruda; se mostraba el mun-do en un esplendor de nuevas ideas. Chile, en verdad, esparcía sus raches en episodios domésticos de muy preca-ras condiciones. Francisco Contreras, por su parte, abraza los vastos horizon-tes.

Este muchacho ebrio de travesías llevaba en sus maletas, fuera de la ropa y sus utensilios de uso personal, un par de libros de poesía, el gran tesoro para la conquista de otros tantos. El mundo se estremecía con la obra torrentosa de Rubén Darío, el indio que conmovió el espíritu de una época. Los libros de Con-treras estaban escritos a su sombra ge-nerosa: "Esmañines", publicado en 1898, y "Raúl", que vio la luz pública en 1902. Corría el año 1905...

En los albores de este siglo —nos cuenta Hermelo Aravena Williams— un joven izaba en Valparaíso el pabellón de sus sueños. Tenía apenas 28 años. Ha-bía nacido en el valle que riega el Itata

y custodian los embalsados carros de la poeta. Un viento lírico lo impulsaba: conquistó la nombradía en París, la ca-pital de los escritores y de los artistas. Y lograría esa conquista con talento y tenacidad singulares. Este joven era Francisco Contreras cuyo centenario se conmemora este año.

Y Francisco Contreras cumplió sus sueños: cambiar el aire melancólico de su viejo río Itata por el helado metal de otro río más viejo: el río Sena. Y desde el corazón de París, confirmar su condición de poeta, de novelista y de crítico elevado a categoría mundial des-de las severas columnas del "Mercure" de Francia. Lejos quedaba el delgado país que cobijó sus ilusiones, y que le viera más tarde en letras de firme tipo-grafía.

Apenas llegado a Francia publica en el año 1906 su libro "Tolson" con un ensayo "Preliminar sobre la evolución histórica del soneto". Al año siguiente edita sus "Romances de hoy", que con-tiene ensayos: "Preliminar sobre el arte de hoy". Sus libros se suceden copiosa-mente, destacando en el campo de la crítica y del ensayo, sin dejar de mano sus obras literarias, más hondas y ma-duras. Escribe en francés y en castella-no. Entre ellas señalamos: "La ville mar-veilleuse" (1924), novela; "El huallipén y la aolada", cuentos; obra póstu-ma premiada por la Sociedad de Escri-tores de Chile en el año 1945.

Sin embargo, es la poesía la que a-capara en Francisco Contreras los cam-bios de rumbo de su afán creador. En "Luna de la patria y otros poemas", pu-blicado en 1913, Contreras entra de lle-no en las más exigentes antologías. En este libro el poeta siente la distancia de Chile, y añora el territorio que le vio partir en el año 1905. Vuelve en dos o-

(Pasa a la página 2)

Orígen de los inquilinos de Chile Central [artículo] R.T.

Libros y documentos

AUTORÍA

R.T.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Orígen de los inquilinos de Chile Central [artículo] R.T.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile